

# CUERPOS en TRÁN SITO

LOS SIGNIFICADOS DEL GÉNERO EN LA CRISIS  
DEL ANTIGUO RÉGIMEN EN EL PAÍS VASCO



MUJERES, HISTORIA Y FEMINISMOS



Bakarne Altonaga Begoña

# CUERPOS EN TRÁNSITO

Los significados del género en la crisis  
del Antiguo Régimen en el País Vasco

COMARES 2021

colección



MUJERES, HISTORIA Y FEMINISMOS



comité editorial

MARGARITA SÁNCHEZ ROMERO - Codirectora  
(Universidad de Granada)

MIREN LLONA GONZÁLEZ - Codirectora  
(Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea)

NEREA ARESTI  
(Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea)

MÓNICA BOLUFER PERUGA  
(Universidad de Valencia)

MARÍA CRUZ DE CARLOS VARONA  
(Universidad Autónoma de Madrid)

MARTA DEL MORAL VARGAS  
(Universidad Complutense de Madrid)

ÁNGELA MUÑOZ FERNÁNDEZ  
(Universidad de Castilla-La Mancha)

PAMELA RADCLIFF  
(University of California –San Diego– UCSD)

HÉLÈNE THIEULIN PARDO  
(Sorbonne Université)



*Diseño de portada: Eloísa Ávila*

© Bakarne Altonaga Begoña

© Editorial Comares, S.L.

Polígono Juncaril · C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

<https://www.comares.com> · E-mail: [libreriacomares@comares.com](mailto:libreriacomares@comares.com)

<https://www.facebook.com/Comares> · <https://twitter.com/comareseditor>

<https://www.instagram.com/editorialcomares>

ISBN: 978-84-1369-174-9 · Depósito legal: Gr. 866/2021

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

A Juana Zarate  
*Amama, zutzako*

# SUMARIO

AGRADECIMIENTOS.....	XIII
INTRODUCCIÓN.....	XV

## 1

### EL CUERPO CATÓLICO Y LA DIFERENCIA SEXUAL EN EL DISCURSO RELIGIOSO DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII

1. RELIGIÓN, CLERO Y GÉNERO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII .....	1
2. CUERPO Y DIFERENCIA SEXUAL EN EL RIGORISMO CATÓLICO .....	8
3. LOS IDEALES DE FEMINIDAD Y MASCULINIDAD PARA LA VIDA CRISTIANA .....	17
4. UN IDEAL ESTAMENTAL DE DEVOCIÓN .....	28

## 2

### LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS Y LAS NUEVAS CONCEPCIONES DEL GÉNERO

1. EL REFORMISMO ILUSTRADO Y EL GÉNERO .....	37
2. LA SENSIBILIDAD ILUSTRADA: UN NUEVO SUJETO PARA UNA NUEVA EXPERIENCIA DEL MUNDO .....	42
3. LAS POLÉMICAS EN TORNO AL TEATRO, EL ATUENDO Y EL LUJO: LA EXPERIENCIA DEL CUERPO SENSITIVO Y LA DIFERENCIA SEXUAL .....	52
3.1. El teatro: educar a través de los sentidos .....	52
3.2. El atuendo: la exteriorización del cuerpo femenino a disputa .....	55
3.3. El lujo: hacia un disfrute inocente .....	60

4.	CONSTRUYENDO EL CUERPO FEMENINO ILUSTRADO .....	63
4.1.	El perfecto entendimiento entre los sexos: la elaboración de la ideología de la complementariedad .....	64
4.2.	El influjo femenino: la armonía civilizada entre los sexos.....	66
4.3.	Educando la feminidad: la naturalización y domesticación del cuerpo femenino .....	70
4.4.	El término medio entre la gazmoñería y la modestia.....	81
5.	LAS FÁBULAS ERÓTICO-SATÍRICAS DEL AMIGO SAMANIEGO: ENTRE LA «BEATA DESEANTE» Y EL «HOMBRE MANSO» .....	85
5.1.	Las subjetividades femeninas deseantes .....	88
5.2.	La crítica al hombre «manso» .....	91
5.3.	El discurso erótico de Samaniego en el proyecto de género ilustrado .....	95

### 3

#### LOS PECADOS DE LA MODERNIDAD: LA RECONFIGURACIÓN DE LAS MASCULINIDADES Y LAS FEMINIDADES EN REACCIÓN

1.	EL MUNDO RELIGIOSO EN REACCIÓN .....	103
2.	LA SENSACIÓN DE UN MUNDO EN CRISIS .....	106
3.	CONTRA LA MASCULINIDAD MODERNA: EL CUERPO DE LA COMUNIDAD Y LA RELIGIÓN.....	112
4.	LAS MUJERES ENTRE LA DOMESTICIDAD Y LA SANTIDAD .....	123
4.1.	Nuevos significados de la virilidad de las mujeres: la domesticidad como reclusión .....	124
4.2.	La diferencia sexual en el género de la (auto)biografía espiritual .....	130
	a) <i>El espejo de las «damas mundanas»: la santa como contraejemplo</i> ...	132
	b) <i>El sujeto femenino del discurso místico</i> .....	135
	c) <i>Cuando el alma abandona al cuerpo (y al sexo): la unión con Dios</i> .....	142

### 4

#### REVOLUCIÓN LIBERAL, PRIMERA GUERRA CARLISTA Y GÉNERO

1.	EL TUMULTUOSO INICIO DE SIGLO: EL GÉNERO ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LA REACCIÓN .....	149
2.	LA FEMINIDAD EN EL DESARROLLO DEL LIBERALISMO (1808-1823) .....	151
2.1.	Feminidad y patriotismo en el primer liberalismo .....	157
2.2.	La participación de las mujeres en la revolución: las tensiones del orden de género .....	168

SUMARIO	XI
3. LA REINVENCIÓN DEL ORDEN DE GÉNERO TRADICIONAL .....	180
4. LOS SIGNIFICADOS DE GÉNERO EN LA PRIMERA GUERRA CARLISTA .....	195
CONCLUSIONES.....	211
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA .....	223

## AGRADECIMIENTOS

Mis primeros agradecimientos van dirigidos a la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, por su ayuda y cobertura económica e institucional, en forma de un contrato para la formación de personal investigador (convocatoria 2013), primero; un contrato para doctores recientes hasta su integración en programas de formación postdoctoral (convocatoria Dokberri 2018-II), después, y un contrato para la especialización de personal investigador doctor (convocatoria 2018), finalmente; ayudas todas concedidas por el Vicerrectorado de Investigación de dicha institución, sin las cuales este trabajo y el inicio de mi carrera investigadora no habría sido posible.

Quiero mostrar, igualmente, mi reconocimiento a la ayuda prestada por los/las miembros del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco del que soy miembro y el cual me ha brindado un apoyo inestimable. Agradecida estoy también a Mónica Bolufer, Gloria Espigado, Coro Rubio y Richard Cleminson por las generosas y lúcidas aportaciones que realizaron en su momento a mi investigación, que además de resultar una gran enseñanza y un privilegio, han contribuido sustancialmente al resultado de este libro. El texto que presento aquí surge de una profunda reflexión y reelaboración de la tesis doctoral que defendí en 2018, esperando, en esta ocasión, haber alcanzado la debida madurez y corrección que el análisis del periodo y las fuentes históricas que propongo merecen.

Son muchas las personas a las que debería incluir en estos agradecimientos. Mención especial merece Nerea Aresti Esteban. Su trabajo es la inspiración fundamental de esta investigación en particular y de mis intereses por la historia contemporánea en general. Como profesora,

como directora y como atenta lectora demuestra una claridad intelectual siempre brillante. Seguidamente, quiero referirme a todas/os los miembros del grupo de investigación *La experiencia de la sociedad moderna en España (1870-1990)*, Grupo Consolidado de la Universidad del País Vasco desde 2008 y Grupo de Investigación del Sistema Universitario Vasco desde 2019: José Javier Díaz Freire, Mercedes Arbaiza, Miren Llona, Lola Valverde, Pilar Pérez-Fuentes, Aritz Sáenz del Castillo, Aintzane Rincón, Raúl Mínguez, Eider de Dios, Mónica García, Luis Ocio, Eduardo Hurtado, Ariane Martínez, Maialen Altuna, Maialen Aranguren, Laura Cruz, Carmen González, Abel Díaz, Carlos Álvarez, Elia Blanco, Raúl Navarro, Ilargi Bengoetxea y Aitor Sarasqueta. Teneros como compañeras es, simplemente, un auténtico placer. Debo agradecer de forma especial a Nuria Soriano Muñoz por ser no solo una investigadora brillante e inspiradora, sino sobre todo una amiga excepcional, y a Luis G. Martínez del Campo, con quien conversar y compartir es siempre un gusto.

En un plano más personal, soy muy afortunada de haber recibido el apoyo de mis eternas confidentes Joana Zabala y Zuriñe Bustinza, y la inspiración de David Beorlegui Zarranz, de un intelecto abrumador y de una sensibilidad histórica sin igual, que han impregnado este texto y mi forma de entender el pasado. A mi familia, mi madre, mi padre, mi hermano, Mikel y mis gatos, Trip y Mimo, les debo mucho más que un agradecimiento, pues, en realidad, nada sería posible sin ellos. Finalmente, solo me queda mostrar mi gratitud más profunda a Juana Zarate, mi *amama*, porque su fortaleza, sacrificio y dignidad fueron, son y serán una lección vital. *Eskerrik asko danori.*

## INTRODUCCIÓN

Este libro aborda el análisis de la construcción discursiva de la diferencia sexual durante la crisis del Antiguo Régimen en el País Vasco.<sup>1</sup> La premisa central de la que partimos es que la redefinición del género operó como elemento estructurante de la convulsa transición a la sociedad liberal. Mantenemos que determinadas nociones del cuerpo, del género y de la diferencia sexual, así como las complejas relaciones entre ellas, fueron elementos constitutivos de comprensiones enfrentadas, y en disputa, sobre la sociedad, lo político, los sujetos y la propia realidad. *Cuerpos en tránsito* hace así referencia al proceso de cambios profundos que las normas y lógicas reguladoras de la experiencia de la feminidad y la masculinidad sufrieron en el tumultuoso camino hacia la contemporaneidad. Estos cambios no se correspondieron con un proceso de sustitución de viejas concepciones por nuevas. Lejos de ello, lo que he tratado de plasmar es precisamente que se trató de una convivencia problemática entre visiones cambiantes, que mostraron una capacidad sorprendente para adaptarse a las reformas sociopolíticas en ciernes y redefinirse en un nuevo contexto.

Los siglos XVIII y XIX han sido especialmente relevantes para la historia de género y de la sexualidad, tanto para la española como a nivel internacional, en tanto en cuanto constituyen un periodo de cambios cualitativos en las concepciones del género (Foucault 1980; Gallagher y

<sup>1</sup> El libro se circunscribe principalmente al contexto geográfico del País Vasco, pero incluye también alusiones a la provincia de Navarra por su inevitable relación y proximidad.

Laqueur 1986; Laqueur 1990; Harvey 2002). Las provincias vascas no constituyen una excepción a este respecto y en el tránsito entre siglos se percibe, de la mano de las formulaciones ilustradas, el surgimiento de una tendencia esencializadora de los géneros, que tendría una clara continuidad en la relación entre los sexos que los liberales dibujarían ya a comienzos de siglo. Se trató, no obstante, de una tendencia precaria. Por un lado, porque a lo largo del siglo XVIII, e incluso el siglo XIX, el clero católico más severo y sus tendencias afines, como el carlismo, en su espíritu reaccionario, se dedicaron con empeño a popularizar formas de feminidad y masculinidad que diferían profundamente de la naturalización del cuerpo y de la visión de la complementariedad de los sexos de origen ilustrado. Y, por otro, porque los discursos de género mostraron desarrollos no homogéneos. Es decir, no se desplegaron de acuerdo al devenir que, en un principio, asumiríamos a sus lógicas internas, lo que se tradujo en la producción de imágenes de feminidad y masculinidad dispares. Esta discontinuidad estuvo, además, condicionada por un escenario de constante convulsión del orden social, el del largo periodo de las revoluciones burguesas, que introdujo constantes tensiones en los discursos.

En las últimas décadas importantes trabajos han colaborado en visibilizar la actividad y presencia de las mujeres durante la época Moderna y el tránsito al siglo XIX en el País Vasco.<sup>2</sup> Aunque encontramos análisis relevantes sobre la sexualidad, las políticas sexuales, las normas de género o la construcción de imágenes e ideales de feminidad y masculinidad, la historia de género ha sido menos explorada en el caso vasco que en el contexto general español.<sup>3</sup> Este trabajo se sitúa en esta línea de investigación realizando un análisis doble. En un nivel, se estudia el modo en el que diversas mentalidades, posicionamientos políticos o agentes sociales configuraron la diferencia sexual

<sup>2</sup> Véanse a este respecto los trabajos de Sánchez Erauskin (1986); Valverde (1988, 2011); Recarte (1990); Azpiazu (1995); Larrañaga Odriozola (1997); Fernández y Prado (2000); Manzanos (2000, 2003); Oliveri (2001); Sesmero (2004); Manzanos y Vives (2005); Ayerbe (2008); Echeberria (2014); Urra (2016); Altzibar (1982, 1990, 2008, 2018); Olaziregi (2003); García Garrosa (2004); Urzainqui (2006); Lasarte et al. (2016, 35-58).

<sup>3</sup> Véanse a este respecto los trabajos de Valverde (1994); Enríquez (1995); Arbaiza (1996); Gracia (1997); Altuna (2003, 267-289; 2012, 290-314); Álvarez Urcelay (2012); Echeberria (2015, 2017); Angulo y Echeberria (2016); Altonaga (2016, 2018).

de forma diferente, incluso opuesta. Y, simultáneamente, se ofrece un análisis de la forma en la que los discursos sobre la diferencia sexual estructuraron y dieron sentido a los debates y polémicas que tuvieron lugar cuando los fundamentos del mundo tradicional entraron en crisis. Ello nos muestra que las diferentes visiones sobre la feminidad y la masculinidad no solo fueron *objeto* de debate entre las fuerzas que cuestionaron el orden del Antiguo Régimen y aquellos fielmente comprometidos con la tradición. Estas operaron también *articulando* y *dotando de sentido* a la propia crisis.

Toda periodización es convencional. En este sentido, no existe un acuerdo sobre la datación de la crisis del Antiguo Régimen y, de hecho, tanto la historiografía española como la vasca le han atribuido fechas diferentes.<sup>4</sup> Si bien el establecimiento del marco cronológico puede variar en función tanto de la perspectiva geográfica y epistemológica como historiográfica, lo que no parece dejar lugar a dudas es que la crisis del Antiguo Régimen debe ser analizada en relación con los procesos de las Revoluciones liberales. Dónde se sitúe el énfasis del análisis, no obstante, marca una diferencia decisiva en la interpretación que realicemos. Como Pedro Rújula y Javier Ramón Solans han argüido recientemente, la historiografía española sobre el XIX habría estado condicionada por el «paradigma revolucionario», según el cual el tránsito hacia una sociedad moderna, hacia el futuro, habría sido interpretada como fruto de la ruptura con el pasado, encabezada por los sectores liberales frente a las fuerzas reaccionarias, defensoras acérrimas de la reinstauración de la tradición (Rújula y Solans 2017, 1). Según los autores, en algunos casos esto habría supuesto no solo entender la modernidad española como patrimonio del liberalismo, sino ignorar la capacidad que los agentes y las ideas reaccionarias tuvieron para contribuir al cambio histórico, dando por sentado, además, la inmutabilidad de los discursos que

<sup>4</sup> Pablo Fernández Albaladejo planteó hace ya años que la crisis del viejo régimen en Gipuzkoa tuvo lugar entre los años 1766, año de la *matxinada* [revuelta] guipuzcoana —aunque no solo—, y 1833, año en el que el monarca Fernando VII muere y comienza la Primera Guerra Carlista (Fernández Albaladejo 1975). En relación al contexto general de la monarquía hispana Irene Castells y Antonio Moliner analizaron la crisis de entre siglos tomando como referencias la Revolución Francesa y el año 1845, asumiendo, por un lado, que ya antes del cambio de sistema político de 1812, la sociedad dieciochesca había creado los factores determinantes para el cambio hacia el nuevo régimen; y por otro, que para el año 1845 el Estado post-revolucionario quedaba consolidado en manos del liberalismo oligárquico (Castells y Moliner 2000, 7).

invocaron la tradición o que apelaron a las esencias del pasado como instancias regidoras del sentido del presente (Rújula y Solans 2017, 3-6). Lo cierto es que los discursos tradicionalistas y reaccionarios parecen necesitados de análisis más complejos. No me detendré aquí a ahondar en el debate en torno a la naturaleza de la modernidad y la tradición. Resulta evidente, sin embargo, que nuestras investigaciones deberían dar cuenta de la pluralidad de experiencias, simultáneas, que tuvieran lugar en cada contexto. Para ello, se hace necesario no reducir esta pluralidad de experiencias a las clásicas dicotomías modernidad/novedad/futuro vs. tradición/reacción/pasado, y, por el contrario, cuestionar estas oposiciones en tanto que paradigmas metafísicos de interpretación (Hunt 2014; Díaz Freire 2015, 2016).

Desde esta cautela epistemológica, nos mantenemos alerta sobre lo que podrían resultar interpretaciones demasiado mecánicas sobre los cambios en las concepciones del género, sobre explicaciones que asuman la progresiva sustitución de modelos antiguos por otros más avanzados —en todo tipo de discursos, no solo en los liberales—, desde perspectivas que pudieran ofrecer lecturas teleológicas del devenir de los significados de la diferencia sexual. Precisamente porque las transformaciones sociopolíticas y de las visiones de género no fueron inmediatas e irreversibles, sino fruto de procesos que aunaron tanto rupturas con el pasado, como adaptaciones y resignificaciones de las viejas ideas a nuevos contextos, planteo un análisis de larga duración, desde 1700 hasta 1839, con la intención de visibilizar este devenir multidireccional.<sup>5</sup> Esta larga duración obedece, igualmente, a una estrategia metodológica que, a pesar de conllevar una dificultad intrínseca —la de analizar un vasto conjunto de textos de naturaleza diversa—, posibilita establecer un diálogo productivo entre fuentes heterogéneas que nos permite ofrecer una imagen amplia y altamente contextualizada de los significados de la diferencia sexual.

La necesidad de superponer y relacionar diferentes estratos de análisis me ha obligado a dotarme de un marco teórico que ofrezca una definición compleja del lenguaje, de los discursos y de su despliegue

<sup>5</sup> Esta no es una nueva propuesta de periodización de la crisis del Antiguo Régimen. Sin embargo, entendemos que los procesos que finalmente contribuyeron a la decadencia y transformación de las estructuras sociales del Antiguo Régimen —incluyendo el orden de género— adquirieron forma a lo largo del siglo XVIII, y que, por tanto, es necesario prestarles atención.

contextual que permitiera comprender el desarrollo de los significados históricos del género. En este sentido, la dialogía bajtiniana y las reflexiones sobre la diferencia de Jacques Derrida han sido inspiraciones fundamentales para el análisis. Sin detenernos en una minuciosa elaboración de su obra, se puede decir que Mijaíl Bajtín entendió el lenguaje como práctica social que pone en relación a los diferentes participantes del mismo a través de un diálogo cambiante, necesariamente abierto e inconcluso, precisamente relacionado con ese contexto comunicativo en el que está situado (Bajtín 1981, 272 y ss.). Ello nos invita a pensar que el significado de una formulación concreta de la feminidad o la masculinidad no surge *ex nihilo*, sino en relación —bien de continuidad, bien de oposición o bien de contagio o influencia— con otros planteamientos anteriores y simultáneos, y que su sentido no se agota en el significado que el o la enunciante de dicha formulación —que, de acuerdo con esta visión se correspondería con un sujeto también relacional— quisiera producir. Siguiendo esta perspectiva dialógica de la construcción del significado, no solo como producto lingüístico sino como fenómeno eminentemente social, la confrontación y la comparación de y entre fuentes que coexistieron, se interpelaron —explícita o implícitamente— y que, desde diferentes espacios de enunciación, debatieron sobre el mismo tema —en ocasiones incluso indirecta o involuntariamente— resulta imprescindible para comprender qué significa la diferencia sexual en cada contexto.

La naturaleza relacional del lenguaje y de la diferencia debe entenderse desde un planteamiento no metafísico. Así, la crítica que Jacques Derrida realizó a una concepción referencial del lenguaje en el marco de la metafísica de la presencia, que interpretó al referente como el perpetuo aplazamiento de mediaciones suplementarias, ha resultado especialmente interesante para este análisis (Derrida 1994). Y no porque la problematización del carácter esencial o sustancial de aquello a lo que nos referimos, la diferencia sexual en la crisis del Antiguo Régimen, pueda propiciar infinitas e igualmente válidas interpretaciones —lo que sería a la postre un burdo relativismo—, sino porque, en realidad, la famosa *différance* derrideana nos remite a la radical historización de la diferencia: «Por una cierta cara de sí misma, la diferencia no es ciertamente más que el despliegue histórico y de época del ser o de la diferencia ontológica» (Derrida 1994, 56). A efectos de esta investigación, una lectura deconstructiva ha conllevado el estudio en profundidad de los marcos de inteligibilidad de la experiencia diferencial de los cuerpos sexuados —de ser mujer o ser hombre— y las relaciones entre ellos en

un contexto discursivo y sociopolítico determinado. En definitiva, ha supuesto analizar y desvelar las lógicas y procedimientos a través de las cuales determinados significados atribuidos a las categorías mujer y hombre adquirieron carta de naturaleza y resultaron exitosos —o lo contrario— como configuradores de dicha experiencia. Entiendo, por tanto, que la preocupación por los discursos resulta instrumental para alcanzar un conocimiento profundo de la experiencia.

Junto con estas consideraciones, las categorías de género, cuerpo y diferencia sexual se han articulado de forma que permitieran observar tanto el cambio como la continuidad, siguiendo, en gran medida, los ejes de investigación planteados por la propia Joan W. Scott hace ya algunas décadas.<sup>6</sup> Desde la perspectiva de género de poso post-estructuralista como la que aquí se plantea, es habitual apelar a Michel Foucault como fuente de inspiración metodológica. Esta apelación no debe extrañarnos si tenemos en cuenta la fortaleza de sus argumentos para cuestionar las raíces metafísicas sobre las que descansan las concepciones del cuerpo y, en general, del sujeto, y su capacidad para mostrar que ni siquiera aquello que vivimos de forma natural, la dimensión material y biológica de lo humano, nos remite a una instancia fundamental —en el sentido de fundamentador— y estable de la experiencia humana (Foucault 1977, 153). De la mano de las propuestas de Foucault, he tratado de mostrar y analizar esta variación en la experiencia de lo humano y el cuerpo en la crisis del Antiguo Régimen en el País Vasco. La comprensión del cuerpo como naturalmente sentiente, como algo que era necesario cuidar y modelar para hacerlo moral y socialmente funcional, en lugar de como carne corrupta que debía ser castigada, fue una de las grandes novedades que las tendencias ilustradas introdujeron en el contexto vasco. He tratado de mostrar que esta transición conllevó un gran cambio en la concepción de la diferencia sexual. Precisamente con el objetivo de conocer cómo se produjeron y reprodujeron los significados de los cuerpos sexuados y la relación entre ellos he tenido en cuenta dos aspectos. Por un lado, la relación entre las concepciones del cuerpo y el género. Por otro lado, su interacción con el resto de diferencias, como la religiosa, la de clase o la regional, que junto con la sexual operaron generando visiones específicas de la feminidad y la masculinidad.

<sup>6</sup> De sobra conocida es su aportación, pero no podemos dejar de mencionar la vigencia y potencialidad analítica de su trabajo, concretamente en Scott (1986, 2010).

La organización de los cuatro capítulos que componen el libro ha seguido un orden cronológico y la línea argumental que lo vertebra ha sido construida en relación con las preocupaciones historiográficas que la crisis del Antiguo Régimen en las provincias vascas ha suscitado en las últimas décadas. El estudio del discurso católico del clero vasco —sobre todo de su vertiente más rigorista<sup>7</sup>— y de su impacto en la regulación de los hábitos vitales de la población y de sus transformaciones hacia tendencias, por lo general, más radicales a medida que el desarrollo de las posturas liberales avanzaba, constituye un eje central de nuestro planteamiento.<sup>8</sup> A lo largo de todo el siglo XVIII y parte importante del XIX, las misiones evangélicas populares se convirtieron en una herramienta de la que la Iglesia hizo uso para popularizar e inculcar el mensaje de la contrarreforma (Madariaga 2004b). Es por ello por lo que el primer capítulo está dedicado a analizar la concepción de la diferencia sexual en el catolicismo rigorista durante la primera mitad del siglo XVIII. Para ello, me he centrado principalmente en el estudio de la producción escrita de curas y misioneros jesuitas hasta su expulsión en 1767. Este clero preocupado con la reforma de las costumbres

<sup>7</sup> En muchas ocasiones a lo largo del libro se utiliza el concepto rigorismo o rigorista para referirnos a posicionamientos especialmente severos por parte del discurso religioso católico. Con ello no nos referimos a una determinada tendencia moral dentro de las diferentes vertientes morales y teológicas del catolicismo en la España del XVIII, como lo serían también el laxismo o el probabilismo. Empleo el adjetivo en su acepción más común, para referirme a posturas especialmente severas en la consideración de la relación entre los sexos, el cuerpo o el pecado. Esta severidad trascendió tendencias teológicas y doctrinales concretas, y fue común a numerosos clérigos, independientemente de su pertenencia a determinadas órdenes. Sobre las diferencias morales y teológicas en el catolicismo dieciochesco véase el clásico Mestre (1991). Para el caso concreto del País Vasco véase Otazu y Díaz de Durana (2008, 547 y ss.).

<sup>8</sup> A pesar de mantener un planteamiento analítico y objeto de estudio diferentes, el análisis que Belén Altuna Lizaso elaboró sobre las misiones populares que los padres franciscanos realizaron en las provincias vascas y Navarra durante la crisis del Antiguo Régimen resulta una referencia de consulta indispensable, tanto para la localización de fuentes religiosas del periodo, como para la contextualización del pensamiento del catolicismo vasco, especialmente en relación a la construcción de la ideología y la identidad del «buen vasco». Véanse sobre ello los trabajos de Altuna (2000, 2001, 2003, 2012). Igualmente, el reciente trabajo de Esteban (2018) sobre los diferentes discursos civilizadores en lengua vasca de los siglos XVIII y XIX es una referencia obligada, especialmente por la actualización de la bibliografía ofrecida por el autor. Igual de necesaria resulta la consulta de clásicos sobre la literatura vasca —que durante el XVIII y el XIX tuvo una clara predominancia de autores religiosos— como Michelena (1960), Villasante (1979) o Juaristi (1987b).

de las capas populares, cuya cercanía con la población ha sido considerada como uno de los factores del éxito de su mensaje (Otazu y Díaz de Durana 2008, 630), jugó un papel fundamental no solo en la transmisión de los fundamentos básicos de la doctrina católica, sino de toda una forma de afrontar la vida terrenal hasta la llegada de la muerte. La educación a través de catecismos constituyó parte importante de su labor. El clero pretendió, sin embargo, regular la vida íntima y familiar, los modales y la propia corporalidad o experiencia del cuerpo de su feligresía de acuerdo con una visión teológica y antropológica concreta que atravesó y afectó a su definición de la relación entre los sexos, así como a la definición de la virtud femenina y masculina. A lo largo de este capítulo observamos cómo la manera en la que entendieron la experiencia del cuerpo en la tierra, interpretado desde una perspectiva especialmente rigorista, afectó a la forma en la que configuraron la diferencia sexual en una estructura jerárquica, pero no-binaria. La visión del foralista jesuita Manuel de Larramendi recibe un tratamiento diferenciado, por cuanto que se construyó a partir de una concepción de la virtud que conjugó elementos de la moralidad católica con una visión muy específica de la identidad guipuzcoana, con resultados imprevistos.

El segundo capítulo aborda el estudio de los cambios que la aristocracia ilustrada, consolidada en torno a la *Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* introduciría en la comprensión del género. Sus trabajos nos muestran que, si bien no fueron rupturistas o revolucionarios, sí propiciaron el surgimiento de una nueva sensibilidad, una nueva estructura del sentir, en la que los sujetos, la propia realidad y el mundo social, así como la diferencia sexual, fueron imaginados en términos radicalmente diferentes a los planteamientos del catolicismo rigorista. Nadie duda ya de la naturaleza profundamente católica de la Ilustración española en general (Bolufer 2020, 5), ni de la vasca en particular. Pero la ciencia y la historia natural; el auge del discurso y de las prácticas médicas e higiénicas; así como las teorías sobre el proceso civilizatorio y las bondades del lujo, afectaron a su comprensión de la experiencia humana y del cuerpo. Este último, de estar relegado al campo semántico de lo corrupto y lo inmoral, emergió desde esta nueva sensibilidad como el espacio en el que encontrar las verdades sobre la naturaleza humana y, consecuentemente, donde encontrar las diferencias entre los sexos. El análisis de su discurso nos muestra un momento de esencialización del género. Las formas binarias de comprender las diferencias entre los sexos siempre habían existido. Sin embargo, el proceso de naturalización del cuerpo, que se apoyó en argumentos ofrecidos tanto

por las ciencias naturales, como por la filosofía moral o política —todos ellos discursos que concurrieron en la defensa de las reformas sociales que quisieron introducir—, fue decisivo en este proceso de ontologización del género (Laqueur 1990; para el caso español véase Vázquez y Cleminson 2011, 11). En consecuencia, he concluido que la Ilustración vasca se muestra en consonancia con otras experiencias de las luces del resto de Europa, al menos en lo que a la definición del género se refiere.

Las nuevas concepciones introducidas por la Ilustración, sin embargo, no reemplazaron la influencia que las formulaciones del rigorismo católico siguieron ejerciendo. Hacia finales del siglo XVIII, la atmósfera de crisis, relacionada especialmente con el impacto de la guerra contra la Convención francesa, provocó gran ansiedad entre la comunidad religiosa, lo que se manifestó en la revitalización de sus visiones más misóginas. El tercer capítulo analiza precisamente la reacción de los sectores del clero ante la atmósfera de cambio de entre siglos. Una de las dificultades de trabajar con literatura religiosa es que la aparente invariabilidad de su mensaje y sus ideales de género puede dar lugar a interpretar sus modelos de feminidad y masculinidad como inalterables. El discurso católico, no obstante, fue permeable a las circunstancias sociales, lo que conllevó el replanteamiento de su discurso y sus referentes.<sup>9</sup> La preocupación por mantener los valores de la comunidad tradicional incólumes propició la reinención de la masculinidad católica vasca, como queda reflejado en el protagonista principal de la obra *Peru Abarca* de Juan Antonio Moguel, el aldeano, —el *baserritarra*—, propietario rural, cabeza de familia, el ideal de patriarca vasco, en definitiva. Al mismo tiempo, el reforzamiento de la misoginia provocó cambios importantes en la forma de entender la diferencia sexual. Algunos autores recurrieron a imágenes de feminidad basadas en el aislamiento —o más bien encerramiento— doméstico, mientras otros dieron nuevos aires al género hagiográfico y las biografías espirituales —especialmente de mujeres, pero también de hombres— como medio para defender los modelos de feminidad pía y devota. Ambas formas de afrontar la regeneración de los ideales de género católicos mantuvieron la misma concepción del cuerpo heredada del impulso tridentino, pero su concepción de la diferencia sexual fue algo diferente, en tanto en

<sup>9</sup> Un análisis de la evolución de la Iglesia vasca en Rubio (2003, 387 y ss.).

cuanto el peso que unos y otros otorgaron al género en la definición de hombres y mujeres fue divergente.

Finalmente, en el cuarto capítulo he pretendido establecer un diálogo entre las corrientes que fueron herederas directas de las tradiciones arriba mencionadas en el contexto de Revolución liberal. Los conflictos políticos y sociales que tuvieron lugar durante el turbulento tránsito del absolutismo a una monarquía constitucional tuvieron una clara derivada de género. Y no solo porque las diferentes culturas políticas en liza —incluyendo a cada una de las corrientes dentro de ellas— mantuvieran diferentes visiones de la feminidad y la masculinidad, sino porque los discursos políticos recurrieron a los significados del género tanto para deslegitimar al adversario, como para reforzar la identidad propia. En términos generales, el liberalismo dio continuidad a la tendencia esencializadora inaugurada por la Ilustración, pero, al menos durante las tres primeras décadas de siglo, su visión de la relación entre los sexos y del papel de las mujeres en el nuevo orden constitucional y en la esfera pública fue ambivalente e inestable. Como en el resto de España, la exaltación del patriotismo femenino en el País Vasco, que se caracterizó por su fuerte contenido emocional, operó legitimando la nueva sensibilidad liberal, al mismo tiempo que introducía importantes tensiones en la configuración del orden de género, firmemente asentado en la complementariedad de los sexos. Paralelamente, los sectores antiliberales se afanaron en reconfigurar los modelos de masculinidad y feminidad devotas, articulados en torno a una cada vez mayor politización de su contenido identitario vasco —en sentido provincial y foral— sustentado en la pureza del idioma y de la religión. El capítulo concluye con el análisis de la dimensión de género de la Guerra Carlista que, de nuevo, nos muestra un campo abierto de posibilidades para el surgimiento de feminidades y masculinidades diversas, incluso inesperadas.

La idea general que se pretende transmitir es que la crisis del Antiguo Régimen estuvo atravesada por diferentes dinámicas simultáneas, tanto estabilizantes como desestabilizantes del significado de la diferencia sexual. La convulsión política propició la alteración de los límites establecidos por las normas de género y afectó profundamente a la forma en la que diferentes agentes sociales y políticos se percibieron a sí mismos y al mundo que les rodeó. Ello supuso la necesidad de un constante reajuste de los significados de la feminidad y la masculinidad que sustentarían los proyectos políticos y la sociedad que cada cual quiso hacer valer. Es precisamente esta naturaleza proteica de la diferencia sexual la que nos muestra que existieron formulaciones que, a pesar de

no devenir en hegemónicas, albergaron condiciones de posibilidad para desarrollos dispares de la misma.

Como apunte final metodológico y estilístico, resta mencionar que las traducciones al castellano de los extractos empleados de fuentes en euskera son de elaboración propia. El criterio seguido ha sido mantenerse fiel al sentido de las fuentes, más que a su composición formal, teniendo en cuenta las grandes diferencias estructurales entre ambos idiomas. Se incluyen, no obstante, los fragmentos originales en notas a pie de página. Igualmente, para facilitar la lectura y evitar graves disonancias estilísticas entre los extractos traducidos y aquellos en su idioma original, se ha actualizado la grafía y la ortografía de las fuentes primarias en castellano, sin alterar, en ningún caso, otros aspectos.

**CUERPOS EN TRÁNSITO** trata de esclarecer los significados del género en la crisis del Antiguo Régimen en el País Vasco. El libro nos sitúa en un contexto convulso, escenario de cambios en la comprensión del sexo y el género que fueron clave para el futuro desarrollo de la diferencia sexual moderna. Pretende dar respuesta a la necesidad de analizar la relación entre el cuerpo y el género en el tránsito a una sociedad liberal, desde una mirada atenta a los diversos discursos que operaron en el contexto. En este sentido, el análisis relacional de las posturas religiosas más reaccionarias y del sentir ilustrado y liberal aporta riqueza y complejidad a los estudios sobre las feminidades y masculinidades modernas y cuestiona perspectivas lineales y mecánicas de los cambios en las visiones del género. El texto muestra la forma en la que la diferencia sexual se construyó en relación con cuestiones y debates tan importantes como la moral católica y la tradición, el sensualismo ilustrado, el patriotismo liberal o el integrismo carlista. Gracias al esfuerzo realizado por situar los procesos aludidos en relación con el contexto amplio español y europeo, el trabajo muestra la potencialidad que los estudios sobre el género de carácter local tienen para esclarecer procesos de carácter global.



**COMARES**  
editorial

